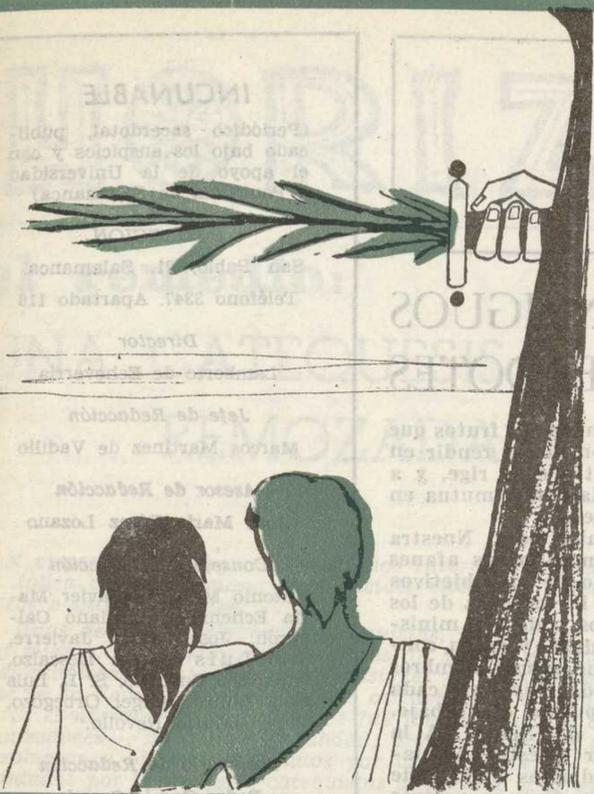


# Los alejados de la parroquia

Por el Excmo. y Rvdmo. Sr.  
**D. ANTONIO AÑOVEROS**

Obispo Coadjutor de Cádiz-Ceuta



# in- cu- na- ble

PERIODICO SACERDOTAL

VOLUMEN III

Núm. 141 - febrero - 1961

Depósito legal: M. 677 - 1958

LOS estudios sociológicos que se vienen realizando tienen la virtud de ponernos cara a la realidad, y nos han demostrado que los cálculos "aproximados" eran demasiado poco aproximados. El que la "iglesia está llena", gracias a Dios, dice poco a muchos de nuestros queridos sacerdotes. Sabemos ya que un templo capaz, con todos los asientos cubiertos, da cabida a 500 ó 700 personas, y la feligresía suma miles.

Es un hecho indiscutible que una no pequeña proporción de los fieles viven alejados de la parroquia y de toda práctica religiosa: Día de difuntos, Navidad, procesiones de Semana Santa, bautizo, comunión, matrimonio y poco más. Vida de gracia, predicación, sacramentos, actos de piedad, cooperación a obras de apostolado, de caridad, son aspectos de vida cristiana de los que no "hay costumbre".

Aún existe otro sector más negligente todavía, más arreligioso o irreligioso o anticlerical, que es indiferente u hostil a toda manifestación espiritual.

## MEDIOS PARA INFLUIR

¿Cómo llegar a influir en esta masa de fieles alejados? He aquí el punto gordiano de la problemática pastoral. Porque el "ite et docete" es universal en todas las dimensiones, y el "et alias oves habeo" es llamada a misión entre todos los que no son ovejas buenas y dóciles del Buen Pastor. Un sacerdote verdad no puede detenerse y menos contentarse con el cultivo de minorías, de selectos, de porciones menudas de su feligresía. El "todo" es consustancial a su alma de consagrado, de apóstol. ¿Qué hacer?

## ANTE TODO SACERDOTES

Partamos de una base insustituible: el hombre de Dios. Lo sabemos, estamos convencidos de ello; sin embargo, en la práctica, no nos empeñamos, no nos decidimos cuanto es necesario para levantar sobre esta roca, repito, insustituible, la estrategia de la conquista.

Mucha arena, quizás abrumadoras montañas de arena en proyectos, métodos y actitudes humanas que sostienen bellas estructuras de corta duración.

## FORMACION DE MINORIAS

Después, y sólo después o al mismo tiempo, derrochar entusiasmos y trabajos, estudio y reflexión para la paciente y tesonera formación de minorías con abierta proyección hacia la masa.

Muy conveniente la organización de equipos para la diversidad de apostolados. Mas nadie crea que con la sola organización del equipo se alcanzarán las finalidades concretas. No hay equipo eficaz sin entrenador y disposiciones en los entrenados. No tendremos responsables si no formamos responsables aptos; la responsabilidad se hace a base de impactos externos, producidos por la trascendencia de objetivos y necesidades sobre mentes y corazones llenos de doctrina y amor, con capacidad y conciencia de aptitud para la función que se les encomienda. Un responsable sin aptitud podrá ser un audaz, un atrevido o un tímido o inconsciente; no será un hombre eficaz. De momento

realizará o más bien proyectará maravillas. Al poco tiempo no quedarán más que las cenizas de un fuego brillante, que será difícil reavivar.

## SECTORES DE INFLUENCIA

Si queremos llegar a "todos" es muy conveniente dividir la parroquia en sectores de influencia. Por ejemplo, para cada diez o veinte familias un responsable. ¿Y qué hará este responsable?: influir. ¿Y cómo influirá? no desviarse de la línea: ante todo, también, hombre de Dios. El hará que llegue a sus encomendados la conveniente propaganda escrita. Una vez al mes visitará a "sus familias"; visita de amistad, de ayuda si fuese necesaria;

será el portavoz de la parroquia.

## SOCIABILIDAD CRISTIANA

Las gentes gustan de reunirse. La convivencia, la sociabilidad es un signo acentuado de la época. También nuestros feligreses sienten deseos de reunirse en un ambiente grato, luminoso, que les ayude a ser buenos.

Tenemos algunos ensayos de organización de centros de recreo, cultura y esparcimiento, para jóvenes de ambos sexos. Estimo que es mejor, y más prudente, y más humano, y más cristiano fomentar estos encuentros naturales entre jóvenes, que empeñarse en hacerlos buenos manteniéndoles a distancia y violentando las naturales inclinaciones que Dios ha puesto en sus almas. Los jóvenes necesitan verse, tratarse, si no lo hacen bajo la mirada de Dios, en un ambiente sereno, atractivo, marcado con el sello de lo mejor en todos los órdenes, alegre y juvenil, lo harán de todos modos y en circunstancias de menos garantías para su vida de cristianos.

En el extranjero he podido apreciar la eficacia de estos "clubs" de solteros, otros de casados y hasta de ancianos, para el fomento de la vida de gran familia entre los componentes de la comunidad parroquial.

## EVITAR TODA SORDIDEZ

Un buen medio para atraer a los alejados es evitar toda sordidez.

Confesemos que han hecho daño y lo siguen haciendo los llamados derechos convencionales sobre aranceles. Aranceles a secas, y, si se logra la igualdad, mucho mejor. Decidirse a terminar con los adornos y lujos excesivos con motivo de bodas, bautizos, etc.; sin admitir el pretexto de que son cosas de los interesados, o de los familiares que se encargan de ello. Hay que señalar límites a la suntuosidad, no pocas veces escandalosa. Porque es escandaloso, y no favorece a la causa del bien, invertir un capital en adornar el templo para que se luzcan los actores de la ceremonia religiosa, o para que la familia deslumbrada a otras familias, o para que la cofradía achique a otras cofradías. En todo esto hay muy poco o nada de culto y homenaje al Señor. ¡Sobriedad! ¡Sensatez! ¡Caridad!

## TODO PARA LOS FELIGRESES

La parroquia hay que hacerla atractiva por el desprendimiento y diligencia en el servicio de los feligreses. Ni la más ligera nota de pereza o descuido en la administración de sacramentos. Exageración, si se quiere, hasta lograr el clima parroquial de que el sacerdote es celosísimo y no perdona sacrificios, por costosos que sean, para que las almas reciban con frecuencia y oportunamente el bien inmenso de las gracias sacramentales. Todo descuido en este aspecto es de fatales consecuencias; bajan vertiginosamente los grados de fe.

Obras de caridad ejercidas con mucha caridad, con inmensa bondad. Que quien necesite algo de la parroquia encuentre siempre a la madre mejor, más bondadosa, más buena. Proceder en esa línea desde el párroco hasta el sacristán y los empleados en el despacho, pasando por cuantos colaboran de una manera y otra en obras de carácter parroquial. Evitar todo lo oficinesco, imperativo, exigente, comercial, humillante. Es muy difícil ver a Dios en ello. De otra parte, no os dejéis absorber por falsos misticismos de piedades caprichosas, fáciles de conocer por su exagerado individualismo.

## el espíritu ante todo

## EN FAVOR DE LOS AMBIENTES DIFICILES

NO es muy general entre nosotros, los sacerdotes, penetrar los "pros" y los "contras" del ambiente en que nos encontramos por fuerza del destino. Es muy general la superficialidad de miras y el arrastre por lo fácil, oyendo sólo a la inclinación del sentido.

Los motivos generales son más humanos que sobrenaturales, más sociales que morales. Sin sentir, nos abrimos a la lucha ensanchando la antinomia de esos términos de nuestro actuar, a pesar de saber que estamos consagrados. A eso se debe el poco relieve de nuestra personalidad sacerdotal, que se mide (por el montón de los inactuados) a través del ambiente que se vive, según su mayor o menor adaptación a él.

Damos demasiado oído a la gran masa de mente poco elevada, ante la que tanto más valemos cuanto más nos adaptamos al ambiente de ella, y somos deprimidos y rebajados cuando luchamos por mejorarlo. Los ambientes, en tal mentalidad, no tienen más que un nivel; el sacerdote, según ella, es el que se ha de acomodar y ha de ceder y condescender.

Se olvida la función social del sacerdote, la obligación que tiene de destruir para poder edificar, disponer las cosas para que reine Dios y su justicia en los individuos y en las colectividades, "de predicar la palabra, instar a tiempo y a destiempo, reprender, exhortar, increpar con toda longanimidad y no cesando en la enseñanza".

Es clara nuestra obligación de oponernos con paciencia y arrestos doctrinales a la irreligión, luchando sin perder la fe

dondequiera que se nos plantee la guerra. Somos cruzados adelantados de la fe, y con la fe hemos de vencer al mundo.

En los ambientes difíciles es donde ella tiene que hacer; los sembradores de tinieblas poco consiguen donde hay un sacerdote con ella encendida en sus manos sembradoras del bien, en sus palabras de vida eterna, si van acompañadas de una conducta de sacrificio, de desprendimiento y de inmolación por la salvación de los hermanos.

Se huye de los ambientes difíciles por falta de gallardía sacerdotal, por la falta de fe que hace temer, por no actuarse en la presencia y asistencia poderosa de Dios vivo. En síntesis, por falta de vivencia del sacerdocio de Cristo, que cobra su máximo relieve cuando se ejerce con todo espíritu en los puestos de vanguardia.

Muy lejos de nosotros el valorar en menos a nuestros hermanos sacerdotes por las dificultades del ambiente que se encuentran; en proporción directa a ellas se sublima nuestro sacerdocio cuando con valor lo ejercemos haciéndoles frente a costa de incomodidades.

Nuestros éxitos se han de considerar en proporción a los obstáculos que en orden a la consecución de nuestros fines de oficio debemos vencer. Nada cuenta para ellos la facilidad, aunque nos sea muy agradable.

Enrique BARRACHINA GIL